

EL señor March está en la
cárcel, incomunicado.
¡Empieza a hacerse
justicia!



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

El VIII aniversario

del vil asesinato de Matteoti

ACCION

Venimos llamando continuamente la atención a los jóvenes sobre la actuación sindical. Es una llamada tenaz y continuada, por la indole del problema a que se refiere. Va hallando eco, ciertamente, en los jóvenes. Pero muy trabajosamente. Hay que consignarlo. Muchos afiliados a las Juventudes Socialistas no han logrado comprender bien cuál es la misión específica que les está encomendada. Quizá porque no se haga entre ellos una labor orientadora o porque sean muy pocos quienes conozcan los verdaderos fines de las Juventudes. Lo cierto es que hay, hasta cierto punto, muy poca actividad en lo general, y escasísima principalmente en las cuestiones sindicales. Y hay que sacudir esa inactividad. De arriba abajo y de abajo arriba. La inactividad no debía jugar ningún papel en nuestros cuadros. Y lo juega en algunas zonas de ellos. Lo decimos porque no sabemos ocultar nuestros propios defectos. No aceptamos la táctica de quienes creen que la ocultación puede ser un arma de lucha. Perseguimos con el enunciado de nuestros propios defectos la perfección constante de la estructura interna de nuestros organismos.

Pues bien: es preciso, de ahora para siempre, que se liquide este problema de la inactividad juvenil en los Sindicatos. De la inactividad de una parte, porque hay que proclamar que hoy las Juventudes cuentan con un plantel de muchachos que son el alma de ciertas organizaciones. De la inactividad de esa parte que, como decíamos antes, no conoce la misión específica de las Juventudes. En ella hay algunos a los que ilusiona el brillo que puede dar una carrera política. Estos tienen una educación burguesa. Serán muy radicales, tendrán muy buenas ideas; pero no serán nunca los hombres de acción que necesita el Socialismo. Porque a nosotros nos interesa notablemente poseer oradores. Gentes aptas para la propaganda. Pero precisamos principalmente de hombres de acción. Que sepan educar a las masas y conducir las. Que tengan autoridad para mantener una estrecha disciplina. Y esta cualidad sólo se adquiere en los Sindicatos.

Hay otra clase de militantes. La de los que todavía no han tomado en serio a las Juventudes y las creen únicamente una antesala del Partido. Esos serán, sin duda, buenos elementos en el último. Pero en las Juventudes perjudican. Porque el escepticismo que sienten lo transmiten a los que tienen ilusión en la labor de las Juventudes. Y hay otros que se hacen de lo actual un programa, creyendo que siempre ha de ocurrir lo mismo, y a lo más que se atreven es a recordar las glorias del pasado y a vivir de ellas, sin pensar en las que pueden conquistar a cada momento y en el porvenir. Es decir, los que no sienten la necesidad de la acción. Pues todos esos son los que con su criterio entorpecen la labor de las Juventudes. Y esos criterios hay que corregirlos. Es preciso comprender que las Juventudes no pueden crear políticos que no tengan una solidez proletaria, ni pueden albergar camaradas que de antemano desconfíen de la eficacia de su propia actuación o que no piensen en transformaciones. ¿Cómo se lograría formar una conciencia creadora, amante de la acción, en esos jóvenes? Ha aquí el problema.

Y es difícil, no cabe duda. Nosotros recomendaríamos a los Comités que buscaran motivos constantes de agitación. Las Juventudes deben llevar la labor de agitación a la opinión. Es una de sus misiones específicas. Pero mientras no haya una vibración interna continuada, mientras no se hallen motivos de vibración en cada uno de los hechos diarios para sacar una consecuencia marxista de ellos, no se podrá comunicar agitación ninguna a la opinión. Pues si nosotros aconsejamos a las Juventudes que actúen en las organizaciones sindicales es porque allí han de hallar constantes motivos de acción. Y, además, porque para ser buen socialista, socialista perfecto, hay que conocer las prácticas sindicales y formarse en ellas. Y porque los Sindicatos obreros tienen que estar orientados por nosotros para realizar una labor revolucionaria. La acción sindical de los jóvenes tiene que estar contrastada por los Comités. Dirigida por ellos. Pero que sea verdadera acción enmarcada en la disciplina más rígida. ACCION, ACCION, ACCION tiene que ser el lema de los jóvenes socialistas. Que donde se halle un joven esté un defensor decidido y un propagador de los ideales socialistas.



UN HÉROE

De cara al Monte Mario, después de haberle raptado, mataron los fascistas a Giacomo Matteoti. Era el día 10 de junio de 1924. Italia había entrado ya en plena orgía dictatorial. Y el secretario del Partido Socialista italiano era uno de los peligros mayores para el aduce. Su asesinato venía tramándose hacía ya meses por las hordas fascistas. Desde que el dictador, al salir un día de Montecitorio descompuesto por las acusaciones lanzadas contra él en el célebre discurso pronunciado por Matteoti, declaró: «Si no fueran unos inútiles los fascistas no se atrevería la oposición a emplear semejante lenguaje, y callarían desde hace tiempo los canallas como Matteoti.» El «Yo acusan» del diputado socialista había herido en lo más vivo al fascismo por el eco que halló en la opinión. De ahí germinó la idea del asesinato, que se fraguó en las altas esferas del Estado. En la presidencia del Consejo, en la Dirección general de Seguridad. De la consumación se encargó al sicario Dumini. El líder socialista fue raptado en Roma en pleno día. Y ninguna autoridad lo vió. Sólo un ciudadano pudo percibir el número del coche en que se lo llevaron amordazado. Por ahí se descubrió la trama. Eso dió la clave de las pesquisas policíacas, que se detuvieron, no obstante, en los umbrales de la presidencia y de la Dirección general de Seguridad, donde se hallaban los altos responsables. La opinión vió claro lo que ocurría. Y ella, que no había reaccionado contra las matanzas de Turín, ni contra la agresión de Améndola en Roma, a la sazón clamaba su deseo de justicia que hacía tambalearse los muros del palacio presidencial y conmovía al estado mayor fascista, desconcertado.

En el palacio Vincini—sede del ministerio del Interior—se comenzó el sumario. El asunto llegó a la Cámara. Y allí Mussolini se unió hipócritamente a los que condenaban el salvaje asesinato. Pero no replicó a las acusaciones que se le hicieron. El pueblo, que había hecho bandera revolucionaria del cadáver de Matteoti, fué dueño de la calle por unos días. En el proceso hubo ocasión de poner al aire la repugnancia de los métodos fascistas. Pero a consecuencia de ello vino la famosa retirada al Aventino, aquel error táctico de la oposición que asentó definitivamente en el Poder al fascismo. Y el crimen se borró, se difuminó en el impunitismo.

De entonces parte el recrudecimiento de la ilegalidad. Se aplastó definitivamente a la oposición con la complicidad real. Se obligó al pueblo a recluirse en sus casas. Desde esa fecha vive Italia un periodo histórico de vergüenza. Matteoti tenía que ser la víctima notable del fascismo. Estaba premeditado. Era un hombre que no podía vivir sin actuar. Mussolini lo advirtió a tiempo y lo hizo matar. El Socialismo italiano le ha proclamado su héroe. Pero eso es muy poco. Matteoti es una víctima del Socialismo internacional en su lucha contra la reacción capitalista. No se puede encuadrar su sacrificio en los límites estrechos de una política nacional. Repercutió en todos los Partidos Socialistas. Matteoti tiene un monumento en el corazón de cada militante de la Internacional. Claro que eso no basta. No se habrá puesto Italia a la altura de su sacrificio hasta que, derrocada la dominación fascista, erija de cara al Monte Mario, donde le mataron, un monumento esplendoroso, de roca como su carácter, que sea lección y ejemplo histórico para todos los que ambicionen el poder personal y recuerdo perenne del mártir socialista.

FRENTE UNICO

Muy frecuentemente escuchamos los militantes de las organizaciones afeatas a la Unión General de Trabajadores los insultos y calumnias que nos dirigen los elementos que se denominan comunistas y sindicalistas, porque, según ellos, no queremos el frente único del proletariado. En sus reuniones, en sus propagandas, en su prensa y en sus libros se llama a los hombres más destacados de nuestro organismo nacional traidores del movimiento obrero español, fundándose en que no es la masa la que impide la realización del tan cacareado frente único, sino que es culpa de los dirigentes, que se obstinan en vivir felizmente acomodados en los puestos burocráticos de la organización.

Desde luego que de gentes que carecieron siempre de ideales, que estuvieron, a mayor abundamiento, a la disposición más absoluta de Martínez Anido en los Sindicatos libres, no se puede esperar otra cosa. Sus alabanzas nos deshonrarían a todos. ¿Cómo van a poder concebir ellos, que siempre olvidaron la honradez en su actuación, que hay hombres de ideas, desinteresados, que dirigen y orientan a la clase trabajadora sin ambiciones personales y sin ruines egoísmos?

Por eso cuando predicán el frente único lo hacen siempre con el sano propósito de atacar a nuestra organización y si es posible dividirla, aprovechándose criminalmente de la inconsciencia de muchos camaradas que son engañados en su buena fe.

Por cuanto se refiere a los comunistas, que alardean más de querer dicho frente, diremos que fueron ellos, y nadie más que ellos, los que produjeron la primera división en el movimiento obrero internacional, atendiendo indicaciones de Moscú. La escisión producida en España en el año 1921 de nadie fué obra más que de ellos, que no tuvieron inconveniente después, en algunos casos, de incorporarse al campo reaccionario a defender intereses de la clase privilegiada.

Actualmente en España los que se llaman comunistas, que ascienden al número de 6.000, aproximadamente, están divididos en cuatro partidos diferentes, y aun a pesar de esto tienen la desfachatez de pedirnos el mencionado frente a nosotros. No tienen ninguna autoridad moral para pedir el frente único del proletariado quienes empezaron por dividirlo y siguen ellos mismos estando divididos.

En cuanto respecta a los sindicalistas, hemos de reconocer todos que lo hacen muy bien para engañar a los trabajadores. Por un lado, piden el frente único de la clase explotada, y por otro, no tienen inconveniente en secundar movimientos de tipo monárquico y reaccionario para así ir en contra de las conquistas alcanzadas por el esfuerzo y el sacrificio de la mayor parte de los trabajadores españoles.

Que todos los camaradas estén enterados del proceder de los elementos que se llaman ultrarrevolucionarios es sumamente interesante, para que no se pueda dar el caso nunca de que sus exaltaciones puedan arrastrarles para servir inconscientemente intereses enemigos a los que la clase trabajadora tiene que defender.

Ovidio SALCEDO

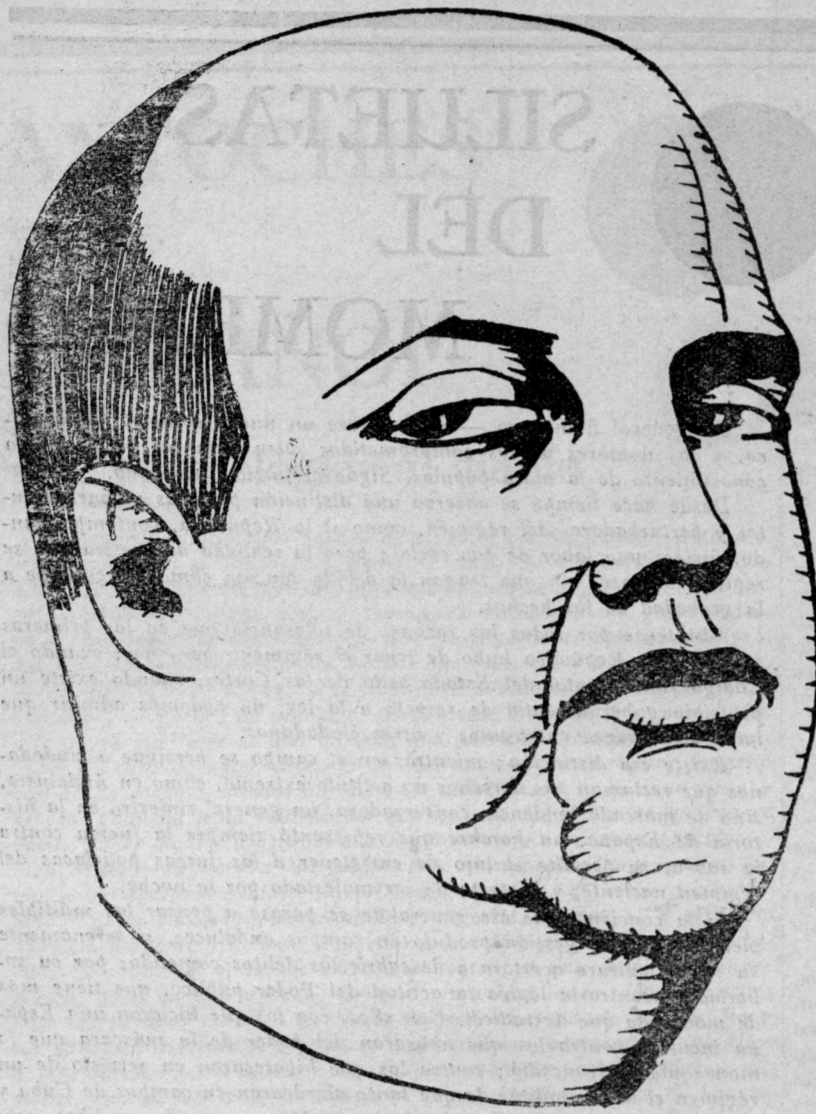
Desde hoy, RENOVACION
será el portavoz de la congregación de Satanás.



Publicamos el diablillo para delectación de las beatas que tengan la fortuna de leerlos.



Indalecio Prieto deshace en la Cámara al contrabandista March



Los servidores que en la Cámara tiene el banquero March pretendieron lanzar sobre Prieto la acusación de que estaba complicado en el asunto de la adjudicación de la venta de tabacos en el protectorado. Mejor dicho, no acusan, que es lo que hacen los hombres, sino que insinúan una serie de insidias solapadamente. ¡Creen que iban a hundir a un ministro socialista! Es que nuestros detractores, acostumbrados a naufragar por su inmoralidad, no quieren convencerse de que ese no es el flanco por donde nos pueden atacar. Ellos están acostumbrados a sostener ministros, en los anteriores Parlamentos monárquicos, siempre propicios a incurrir en los actos de desvergüenza más extremados. Y creen que ahora los ministros siguen siendo lo que antes. Por lo que hace a los socialistas, ahí está el discurso, rotundo, enérgico, todo aristos, de Prieto, que merecería quedar estampado en una antología de honradez. Somos así los socialistas. Podemos vanagloriarnos de ello. Ataques que afecten a nuestra honorabilidad no los ha hecho, de frente, nadie. Y a las insidias, a las insinuaciones calumniosas, respondemos como lo ha hecho Prieto: acusando a los que pretendían ser nuestros jueces, destrozando a los que querían inhabilitarnos.

Prieto ha demostrado ya por millonésima vez que los socialistas somos íntegros en lo moral. Que nuestra conducta es intachable. No se nos puede atacar por ahí. Porque estamos en situación de darle lecciones de honradez a quien sea. Cuando más para no dárselas al rey de los contrabandistas, al ladrón máximo, que según aseveración de Prieto ha robado 800.000 pesetas.

Es preciso, y lo declamamos ya en nuestro número anterior, que la República sea inflexible con estos bandoleros que medraron merced al beneficio y a la complicidad dictatoriales y que piensan que nuestros hombres son susceptibles de corromperse como ellos se corrompen. Lo ha dicho «El Socialista». En otro país lo que han hecho nuestros detractores hubiera sido sancionado con el fusilamiento como delito de alta traición. Y aquí no vamos a pedir esa medida. Pero sí sería conveniente que el Sr. March purgara sus culpas en un penal, para dar una lección de ejemplaridad a los ladrones de toda laya, a los que contrabandean escudándose en su riqueza y a los que lo hacen sin ese escudo.

Desde aquí enviamos nuestra adhesión y felicitación más sincera al camarada Indalecio Prieto.

exclusivamente a penetrar en las Secciones de la Unión General de Trabajadores, no bajo un tema constructivo, sino bajo una campaña demagógica. Basta que una organización nuestra haga una petición de carácter sindical, para que los Sindicatos confederales aumenten la petición, sin conocer el estado económico de la patronal. Pero se llega a más. Si nuestras organizaciones establecen contratos de trabajo, no falta un sindicalista que se ofrezca a trabajar por bajo de la tarifa. Podemos citar como caso el de los sindicalistas de Ecija o el de la Unión local de Sindicatos de Sevilla, que, de común acuerdo con la patronal, se ofrecieron a trabajar más barato que los afiliados a la Unión, con el propósito de romper la organización.

Pero si en Sevilla se trabaja, con autorización de la C. N. T., doce horas, cobrando las extraordinarias como ordinarias, en Málaga los sindicalistas del puerto, por tradición gremial, venían prohibiendo la admisión en el trabajo a cualquier obrero, mientras ellos trabajaban horas extraordinarias, hasta el punto de cobrar más de doscientas pesetas semanales, en tanto largas filas de obreros se morían de inanición en paro permanente.

Llegamos a presenciar más. Durante la célebre huelga fracasada del 29 de mayo, el delegado de la Confederación en Cádiz, en la Naval, solicitó el permiso de vacaciones pagadas, mostrando así su heroicidad revolucionaria, o el caso de otro sindicalista, que al siguiente día del 29 entró el primero al trabajo antes de lanzarse el «sálvese quien pueda».

No son estos casos aislados y escogidos. Son el tipo de la acción sindicalista de cualquier punto de España; son el enclufismo anónimo del sindicalismo español, denunciado hasta en Barcelona, donde los sindicalistas de La Vanguardia cobran por el cierre de Solidaridad Obrera después de su trabajo, en tanto los parados insultan a los hombres del Partido Socialista.

No hay teoría, no hay táctica. No hay otra cosa que un oportunismo inconsciente, cuyo desarrollo obedece más al pugilato contra la Unión que a la necesidad de obtener ventajas económicas.

Si las Juventudes Socialistas de Andalucía se dedicaran a educar a las masas, exponiendo las contradicciones del sindicalismo, introduciéndose con mayor intensidad en los Sindicatos, viviendo más la vida obrera, se desharía más rápidamente la inconsistencia de la C. N. T. La prueba más fehaciente la da el puerto de Sevilla, donde la Confederación ha perdido su predominio en el momento en que una fracción comunista se dedicó a perseguir la táctica de la Confederación, a evidenciar sus errores, a criticar sus defectos, a imponer a la chulería confederal la fuerza de sus cuadros.

Querer seguir una línea recta en

un Sindicato cualquiera es perderse, porque no hay posibilidad de lograr una directriz fija. Los dirigentes de la Confederación huyen de toda responsabilidad porque carecen de inteligencia. Se cotiza en visperas de un movimiento y se deja de cotizar al cobrar los laureles o al prestigiarse la derrota. Es un medio excelente para no perder los afiliados. La estadística no se cuenta por cotizantes, sino por gremios. Si una profesión acuerda un movimiento, no son sindicalistas los que actúan, o los que cotizan; son todos los trabajadores que constituyen el oficio. Es el mejor medio de no perderse en las cifras de la estadística, pasando del número incierto o fraccional al número concreto o absoluto.

Hemos de recordar cómo la falta de hombres solventes y preparados obliga a los sindicalistas a influir conglomeradamente en una acción cualquiera. En Málaga, por ejemplo, para llegar a la declaración de una huelga del transporte la plantea un obrero albañil, dando lugar a que el desconocimiento de la profesión determine el punto de cobro de los votos. Y si a algún proletario se le ocurriese protestar de tal intromisión, saldría la camarilla dispuesta — interrumpiendo al orador — a no dejar prosperar un cuidado de vigilancia sindical.

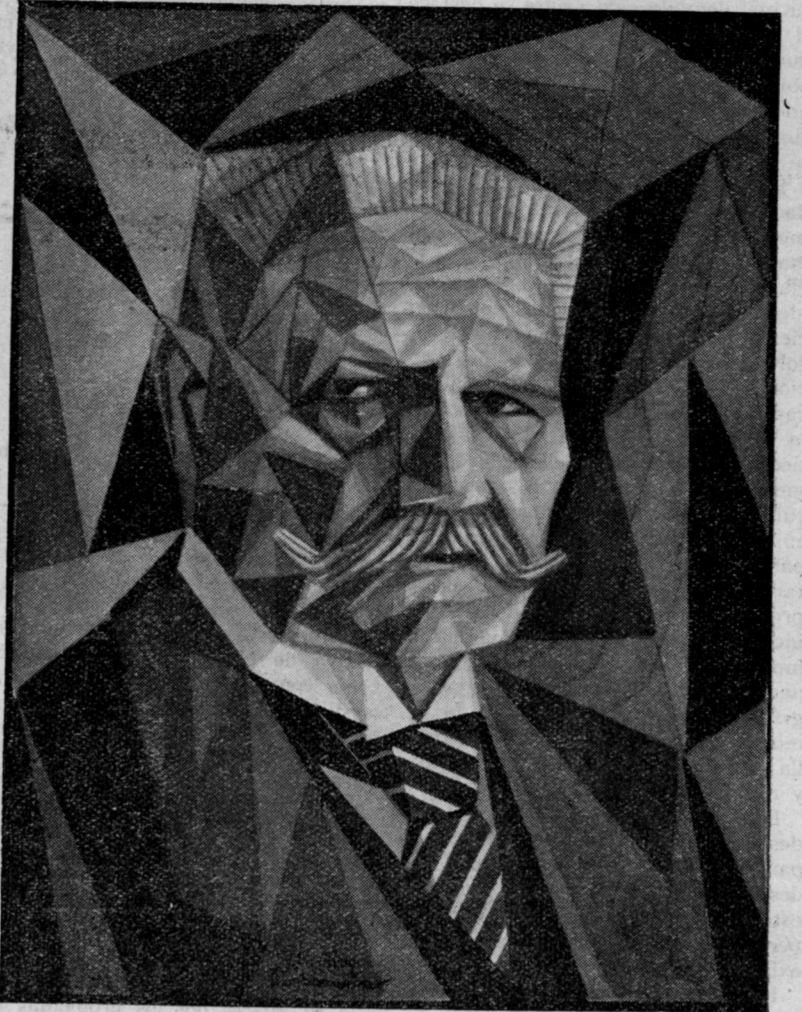
¿Por qué sucede esto? Por falta de militantes, por falta de hombres convencidos que sepan y quieran enrolarse a un movimiento de clases. Y esta falta sindical, con otra falta de visión táctica, convierte todos los movimientos sindicalistas en derrotas, fuertes y constantes derrotas, que están haciendo célebre a una Central sindical, cuya actuación es marchar a movimientos huelguísticos para dejar entre las uñas de la burguesía las ventajas económicas conquistadas por la Unión General.

Haría una excelente labor el Comité ejecutivo de la Unión si solicitara informes de todas las provincias sobre la situación de la clase trabajadora antes y después de una huelga sindicalista. Los resultados serían algo asombroso. Ninguna dialéctica mejor que estos hechos anónimos, que deben esclarecerse a la luz del día y que son los únicos irrefutables que el movimiento obrero español digeriría con mayor facilidad.

Por cualquier punto que se examine encontraremos siempre una pendiente por donde rueda fatalmente la táctica de treinta años de errores. Conscientes e inconscientes; pero nunca rectificadas.

En el campo sindical, de acuerdo con la patronal; en el político, de acuerdo con Lerroux o con Maciá. Pero nunca jamás con independencia absoluta. Esta contradicción hemos de repetirla una y mil veces; es la ceguera que les da su odio a la Unión. Con tal de entorpecer nuestra táctica, hasta con los residuos feudales de la monarquía.

¿Qué significa si no sus identifica-



Una buena parte de la población alemana pensará en la hora actual que se halla soñando una pesadilla horrorosa. Ciertamente, lo que está ocurriendo no es para menos. Otra vez viene a entenebrecer los destinos de Alemania la sombra del káiser. Desde la revolución acá nunca había presenciado Alemania el espectáculo de un ministro del Interior haciendo profesión de fe monárquica. Verdad es que se trata de algo extraordinario, algo de pesadilla. Nos suponemos la intranquilidad de las masas obreras conscientemente revolucionarias. Después de catorce años de esfuerzos continuados por la defensa de la democracia, Alemania ha venido a desembocar directamente al fascismo.

No faltan comentaristas que hablan de un resurgir de los destinos imperialistas del pueblo alemán. En rigor no sabe declararlos exentos de alguna razón. Las campañas de Hitler han sido dirigidas, en efecto, a ese espíritu imperialista que todavía queda, como vicio de la educación dinástica, en el pueblo alemán. Pero lo notable es que ese espíritu se enciende en las masas que pudiéramos decir vencidas. En las masas de ex combatientes que vivieron las derrotas de 1918. En las masas de la clase media, venida a menos, absolutamente desorientada. En las masas de los campesinos, que quisieron transformarse en obreros industriales y han sido expulsados de las fábricas por la racionalización capitalista y ahora arrastran su miseria por caminos de desesperación. En esas masas derrotadas, vencidas, es en las que ha prendido con mayor facilidad esa semilla imperialista. Quizá porque ahora, con el rumbo que sigue el mundo, toda ansia imperialista sea una ansia decadente. Una ansia de los que, como un pelele español que se dice literato de vanguardia, piensan que la Humanidad puede vivir del recuerdo de las glorias pasadas. Que la Humanidad va a volver al pasado para removerle y hallar en él viejas fórmulas de Gobierno que murieron con su época. Las masas decadentes con cuyos instintos tan bien juega el capitalismo su última carta contra el Socialismo.

El nacionalsocialismo es, pues, un producto de la decadencia capitalista. Se caracteriza por su virulencia. Y, además, por su insubstancialidad. No tiene ideas propias. Ha arrebatao unas cuantas a los otros partidos y se ha remontado por la Historia a la busca de fórmulas pasadas. De relación con el presente, de vitalidad, no tiene más que ese deseo de mantener el régimen actual. Y se alimenta de vagas promesas. Ahí precisamente está la clave de su fracaso. Hoy, esas promesas hallan eco. Pero si Hitler conquistara el Poder no cumpliría ninguna, porque no podría. Y esas mismas masas se constituirían en sus adversarios más decididos, en sus hostilizadores más implacables. No hay, pues, porvenir ninguno para ese movimiento.

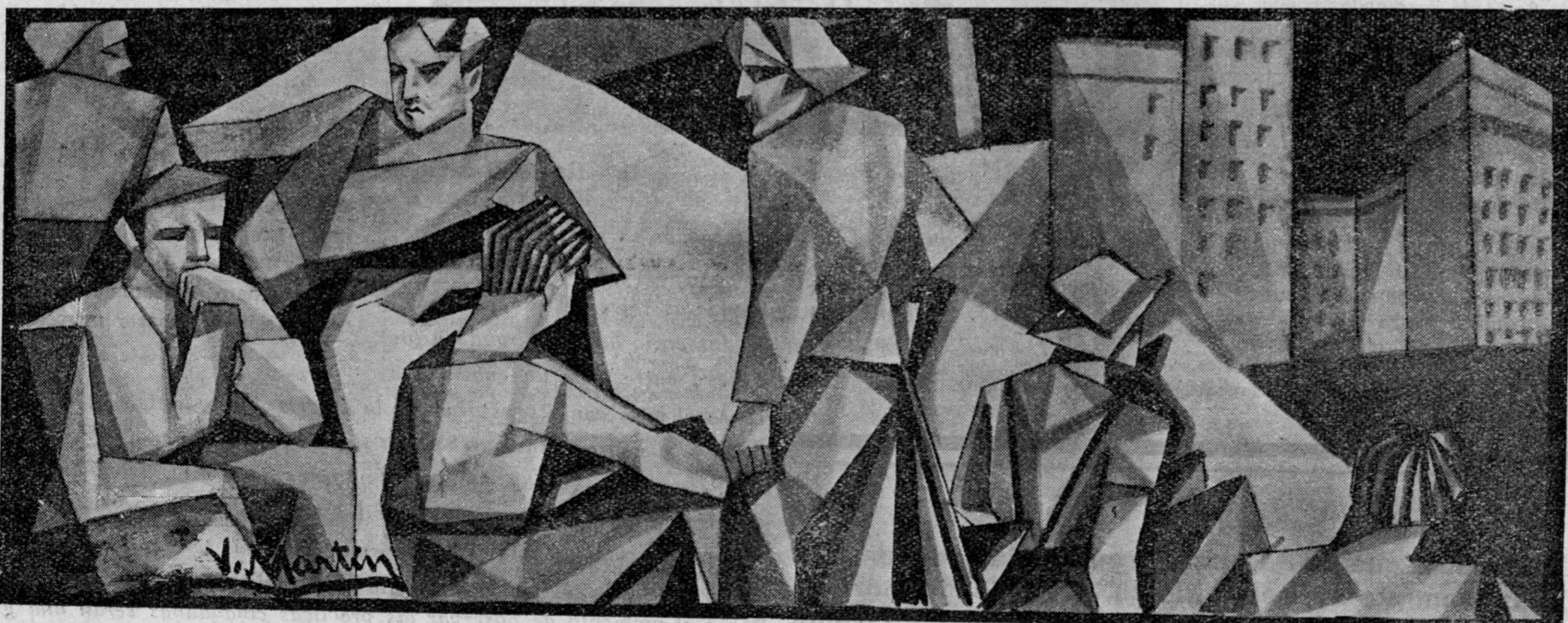
Por tierras de Andalucía

La táctica libertaria

A pesar de calificar de radical la táctica de la C. N. T., un examen objetivo puede demostrar el sentimiento reaccionario de sus Sindicatos. Si los comunistas han marchado a la conquista de la Confederación, no ha sido por estimarla más radical, sino por la imposibilidad de maniobrar en la Unión General de Trabajadores. Prueba de ello es la resistencia que oponen a abandonar nuestras filas, cosa fácil si verdaderamente nuestra táctica es de un reformismo acusado.

Si teoría revolucionaria no hay táctica revolucionaria, se viene repitiendo constantemente con la frase de Lenin. ¿Cómo, pues, la C. N. T. puede desarrollar una acción proletaria si carece de teorías?

Si tomamos como origen que la Unión General de Trabajadores se constituyó antes que la Confederación, podemos asegurar después que la inmensa mayoría de las industrias organizadas sindicalmente lo fueron primero en la Unión, porque la Confederación es incapaz de hacerlo. Así vemos cómo los sindicalistas no se nutren principalmente de lo que crean, sino de lo que sustraen. No de las fuerzas organizadas por ellos, sino de las oscilaciones sindicales, que van a ellos por una falta de contenido ideológico. Toda la táctica de los Sindicatos únicos se dedica hoy



Eso de la decadencia capitalista no es un mito: es una realidad. La prensa ha publicado estos días una noticia, escueta, breve, que lo acredita. Tiene relación con el país de mayor auge capitalista: con los Estados Unidos. Y relata cómo se han concentrado en Washington los ex combatientes parados de todo el país exigiendo amenazadoramente ayuda.

De otra parte, en el mismo país el Gobierno ha recurrido a la aviación para disolver con gases lacrimógenos las manifestaciones de parados.

La situación es allí grave. Como lo va siendo en todos los países genuinamente capitalistas. El Gobierno ha pedido a los ex combatientes la "retirada" de Washington. Pero los ex combatientes parecen poco propicios a ello. No tendría nada de extraño que, a su vez, pidieran cualquier día la "retirada" del Gobierno.

El paro hoy es la más clara señal de la descomposición capitalista.

ciones con los diputados, después de su apolitismo? Significa que no tienen táctica, que carecen de teoría, que lo mismo les da llamarse apolíticos que políticos, anarquistas individualistas que comunistas libertarios.

Por estas razones, porque no persiguen una doctrina obrera ni una ideología revolucionaria, se hace cada vez más imprescindible aplastar un movimiento eminentemente reaccionario, ya que hoy mismo Pestaña, el ídolo de la mediocridad, solicita un viraje en sentido reformista, y no lo explica ni nos da su contenido. Porque si lo hiciera no le quedaría más que poner a sus afiliados en la siguiente disyuntiva: o radicalizar aún más la absurda táctica seguida, hasta raer los cimientos de su edificio ruinoso, o decir que la única táctica revolucionaria es la que sigue la Unión General de Trabajadores. No lo dirá por vergüenza; pero del mismo modo que sus conferencias políticas propugnan por un sistema semisocialista, acabarán por indicar una acción serena de reflexión sindical, que es la única garantía para conducir al proletariado a la edificación de un sistema social donde la emancipación sea no una ilusión, sino una realidad, del mismo modo que comienza a serlo en otros países, adonde se ha llegado o por no existir vestigio alguno de anarquismo, o por haberlo extirpado de raíz para evitar inconvenientes constructivos.

Andalucía.

C. Hz.